Giuseppe Paglia, *Retorica e passione nella poesia romantica di Patricio de la Escosura*, Parma, Instituto di Lingue e Letterature Romanze, 1994

El Romanticismo español sigue presentando, a pesar de los esfuerzos de los estudiosos que a él se han dedicado, amplias zonas que queda aún en la sombra. Período heterogéneo y contradictorio como el que más, sigue guardando en su seno una cantidad de voces que, si nos detuviéramos a escucharlas, tendrían mucho que decirnos de los ideales de su época, de sus modelos y tendencias culturales. Muchas veces descuidadas por la crítica, que a menudo ha prestado oído únicamente a la voz de los maestros, merecen ser rescatadas de un olvido innmercedo.

El interesante ensayo de Giuseppe Paglia ilumina el rincón de sombra, apenas enfocado hasta ahora, ocupado por Patricio de la Escosura, hombre emblemático de los agitados años románticos desde muchos puntos de vista. Su avasalladora personalidad le llevó durante toda su vida a una actividad infatigable que abarca la actuación militar, política y literaria. Cultivó todos los géneros sin destacar en ninguno, llegando a ser, sin embargo, uno de los hombres más representativos de las ideas y tendencias de su época.

No se ocupa este estudio de los dramas, la parte más conocida de los afanes literarios de Escosura, sino de su producción poética empezando por una de las obras más tempranas que, en 1835, lo revelan como poeta: *El bulto vestido del negro carpuz*. Arrancando desde esta leyenda, que constituye el prototipo de una forma poética que de tanto favor gozó en su época, el autor recorre un itinerario que nos lleva a reflexionar no sólo sobre los poemas presentados y agudamente comentados, sino sobre las características generales de la poesía romántica que, como a menudo sucede, se presentan de manera más patente y ejemplar en los autores menores.

A través del comentario de los versos de Escosura asoman los modelos –y en primer lugar las nunca olvidadas enseñanzas de Alberto Lista– que constituyen para el poeta los ejemplos, literarios y morales, a los que dirigirse. Y así a la zaga de Quintana y Gallegos las estrofas de *Escenas de la guerra civil* nos testimonian una generosa militancia romántica que sin embargo no reniega de sus sólidas bases iluministas. En lo restante de su producción poética –de escaso valor estético, observa justamente Paglia– se destaca la *Epístola*, interesante no tanto por el erudito desfile de escritores y el alarde de cultura y habilidades clasi-

cistas, sino por las teorías literarias que expresa y confirman a Escosura como un representante consciente de ese eclecticismo que constituye tal vez la característica más peculiar del romanticismo hispánico. Fiel a su formación neoclásica y al mismo tiempo —y sin contradicción aparente— a los impulsos del ambiente liberal, declara Escosura su adhesión a un romanticismo español autóctono y tradicionalista que encuentra sus raíces en el gran patrimonio de la literatura nacional. Por este motivo se asocia con otros autores en condenar los excesos románticos que alejan la literatura española de sus tradiciones. Justamente, basándose en su misma reflexión literaria que encuentra límpida aplicación en los textos, lo define Paglia como un neoclásico tardío en área romántica: definición que da cabida a los dos polos entre los cuales Escosura —y no sólo él— fluctúa.

El ensayo se acompaña de una breve antología en la que encontramos los tres textos a los que nos hemos referido y que pone al lector en condiciones de poder comprobar y apreciar personalmente las observaciones.

Margherita Bernard
Universidad de Bergamo.

Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas (Selección)*, Madrid, Cátedra, 1994; ed. de Carlos Villanes Cairo, 635 pp.

Un año después de publicadas las *Tradiciones peruanas* por Archivos y bajo la coordinación de Julio Ortega, aparecen nuevamente en la colección Letras Hispánicas de Cátedra a cargo de Carlos Villanes Cairo, en una edición más asequible al público.

Sobra aquí hablar de la obra de Ricardo Palma, suficientemente valorada por la crítica, y del texto ofrecido por el encargado de la edición. Utiliza la establecida por el autor y definitiva, que editó Espasa-Calpe. No entro en más detalle en este aspecto, en si debería haberse tomado como punto de partida alguna edición textualmente crítica y más moderna o si habrían de considerarse otros aspectos ya expuestos por José Miguel Oviedo en la suya de 1977. Con respecto a las *Tradiciones* seleccionadas, cabrían posibles consideraciones acerca de cuáles sí y cuáles no habrían de ser incluidas, por razones de interés particular o histórico-literario, de modo que aceptadas sean las casi ochenta escogidas, número menor al de las ediciones mencionadas pero más asequible al público.

La introducción presentada, que ha de servir de acercamiento al autor y a la obra, está bien documentada y resulta un interesante y ameno recorrido por la obra del tradicionista, si bien cabría haber incluido un análisis desde el punto de vista textual, pues aparte del estudio estructural y de fuentes, tras la aproximación a algunos de los primeros textos de Palma, lo que queda son varias de la serie de valoraciones que mereció su obra, desde la de Ricardo Rosell hasta la de González Vigil. Y ello máxime cuando las secciones «El autor» y «La producción de Palma» pecan de repeticiones que podrían haberse salvado. Es lógico que se describan someramente las obras, por lo que tal vez deberían haberse fundido esos dos apartados o, si no, analizado algo más detalladamente en lugar de reiterar, como sucede en alguna ocasión, tan sólo el título. Hubiera aportado igualmente más a la introducción un ligero repaso al peculiar estilo —sustentado, se sugiere, en la oralidad— del tradicionista, lo que convierte a la suya en una original obra de arte que, apoyada en la personalísima estructura —heredera igualmente de su génesis oral—, cuyos resultados son esa tradicional y al tiempo moderna y plural hibridación sobre la que se fundamenta la narrativa peruana, desde el Inca Garcilaso hasta Bryce Echenique. Ocioso parece afirmarlo, pero el mestizaje deja de ser cuestión exclusivamente étnica para alcanzar unas más altas cotas de significación, que van de lo puramente cultural y documental a lo lingüístico y discursivo en general. Sobre ello, la capa erudita, la ironía, la parodia y la autoconsciencia escritural.

La bibliografía seleccionada es muy completa. Habría de corregirse la referencia al artículo de Juan Durán Luzio; el volumen sí es el 53 pero el número de la revista consignada es el 140. Además podrían añadirse otros estudios referidos a otros componentes de las *Tradiciones*, como el periodismo (Aníbal González, 1988), el liberalismo (Phyllis Rodríguez-Peralta, 1981), su relación, por ejemplo, con Cervantes, Quevedo o Matto de Turner (Roy L. Tanner, 1983, 1984 y 1986, respectivamente), la presencia de Lima (Merlin D. Compton, 1982), o el género extendido a todo el ámbito hispanoamericano (Estuardo Núñez, 1981 y 1983).

Por lo que se refiere a las notas, en general son adecuadas. Cabría alguna variación. Citaré dos casos; uno por defecto y otro por exceso. Pienso que resultaría útil que se consignara, por ejemplo, que la historia de la tradición «Justos y pecadores» derivará en uno de los dramas más importantes del teatro boliviano: *El monje de Potosí* (1952), de Guillermo Francovich. Otra